

DESPUÉS DEL ANTROPOCENO

el estado del planeta, el trabajo ecológico y la nueva
internacional

Yuri Carvajal Bañados

Realizado por *Antropoceno-ZC*
-Yuri Carvajal Bañados-
usando L^AT_EXy tipografía EB Garamond
tamaño 12
Portada:

ISBN:

Impreso en Valparaíso por Almendral Impresores
Junio 2024
antropoceno-zc.cl
valparaisoreview@gmail.com

Índice general

Introducción	9
Después del antropoceno	15
El antropoceno es un hiperobjeto, un cuasi- objeto y un espectro	15
El antropoceno de Derrida	16
Los capitalocenistas y la deuda con Marx	25
Capitalismo, capitalismos, capitalizaciones	26
La nueva internacional	29

Para Ana y Fernando

El reconocimiento de que algo es necesariamente como es origina una especie de libertad: una vez que se reconoce eso, se aprende cómo se debe actuar.

Gregory Bateson. El tiempo está descoyuntado.

tengo una percepción y una interpretación muy animalista de todo lo que hago, pienso, escribo, vivo, pero asimismo de todo, de toda la historia, de toda la cultura, de toda la sociedad así denominada humana, a todos los niveles, macro- o microscópicos. Mi único afán es no interrumpir esa «visión» animalista sino no sacrificarle ninguna diferencia, ninguna alteridad, el pliegue de ninguna complicación, la apertura de ningún abismo por venir.

Jacques Derrida. El animal que luego estoy si(gui)endo.

Introducción

Dejé de escribir este texto hace dos días. Lo retomo esta mañana en que el agua regresa a mi casa y tres comunas vecinas han sido golpeadas con muerte, destrucción y caos, por incendios. Miro con sorpresa aviones emitiendo más CO₂ para calentar aún más el planeta, tratando de apagar los fuegos. Como era esperable, cuando los vegetales crecidos en abundancia de ese mismo CO₂ y del agua traída por una ENSO desplazada hacia el polo humedad, fueron consumidos, recién se apagaron las llamas.

Los incendios me reiteran la centralidad de la comprensión y de la libertad que puede allí originarse. Por eso retomo una escritura cuya soledad cuestiona radicalmente su valor. Simplemente la retomo.

Antropoceno nació complejo, desde el mismo instante de que Crutzen dijera:

“Stop saying the Holocene!

We’re not in the Holocene any more”

en febrero del 2000 en Cuernavaca, en la XV conferencia del IGBE.

De ahí en adelante, la cuestión estratigráfica pasó a tener un lugar destacado en un debate que en lo básico, es exis-

tencial para nuestra especie. La frase de Crutzen es nietzchiana por su forma como por el ejercicio de filosofar a martillazos. No se trata sólo de algo que ha perecido, de algo - cada vez es más creíble- que nunca realmente existió, un artefacto de técnica en el campo de las ideas, una choza intelectual para campesino sedentarios de occidente, que nunca se resignaron a su intemperie.

En este terreno, la escritura de un filósofo no basta y se requiere un acuerdo sobre data (Global Standard Stratigraphic Age) –limitado al precámbrico por ahora– o un límite físico identificable en los estratos (Global boundary Stratotype Section and Point, GSSP).

Arrojados en ese ahí de la discusión, todo indica que la señal será alrededor de los años 50 del siglo XX, sea la explosión de Trinity el 16 de Julio en Alamo Gordo (la precisión es del orden de segundos en este caso) o las pruebas de posguerra, que ya demuestran la presencia de plutonio en forma sincrónica y por todo el orbe.

Los exterminios de pueblos de originarios desde 1492 en adelante, quedan fuera de la prueba. No sólo se obvian las extinciones coloniales de España, sino también las republicanas de Chile por supuesto y las de Estados Unidos. Guerras despiadadas, cercamientos, humillaciones, reducciones, escolarizaciones.

Para mí, en una apropiación indebida, la frase “time is out of joint” es la mejor data. Se aproxima en una decena de años a 1610 (debe de haber sido escrita alrededor de 1559 ó 1600), fecha sustentada por Latour en sus conferencias Face a Gaia, que combina política (asesinato de Enrique IV en francia), ciencia (publicación de El Mensajero de

los Astros de Galileo) y CO₂ (los niveles más bajos registrados, dada la expansión vegetal provocada por el genocidio de unos 80 millones de pobladores originarios, durante la conquista española de América). La comisión estratigráfica no revisa archivos de papel, ni acontecimientos políticos, de modo que no hay espacio en el debate para considerar lo descoyuntado de los tiempos. Ni siquiera considerarían que la misma sentencia fue usada por Bateson en el memorándum entregado a los regentes de la Universidad de California en agosto de 1978. Aunque ya en ese texto señalara rasgos de la actual crisis que están profundamente activos:

“El tiempo está descoyuntado” porque estos dos elementos componentes del avance del proceso evolutivo tiene el paso cambiado: la imaginación se ha adelantado demasiado al rigor, y el resultado, para personas de edad conservadora como yo, se asemeja notablemente a la insanía, o quizás a la pesadilla, la hermana de la insanía

La salida del tiempo de su marco, de su quicio, de su coyuntura, sigue siendo para mí la mejor descripción del Antropoceno.

El tiempo como senda o como clima, carecen de armonía, de estética. No marchamos. Los ecosistemas de millones de años ya no andan, el planeta se mueve a otra fase, estamos dislocados. Cuando debemos actuar como especie, somos lo más lejano a una especie. Estamos fragmentados, nos organizamos en pequeños núcleos duros, pero

como especie estamos divididos. Tenemos la miseria del fragmento, incapaces de grandeza, es decir de fragilidad. En los ecosistemas las especies han de saber comportarse. Aquellas que no armonizan, que no dialogan, que no tranzan, son una maldición.

No se trata de que modificamos el planeta. Todas las especies lo hacen. Gracias al esfuerzo de los seres fotosintéticos oxigenando el planeta, estamos vivos. La más grande revolución geológica ya ocurrió, a punta de Rubisco, la enzima más abundante del planeta. También lo hicieron los corales, produciendo arrecifes que generaron una nueva geología. La cuestión no es si modificamos o no el planeta. No hay forma de vivir en esta tierra sin producir efectos. De lo que se trata es de armonizar. No de arrasar. Necesitamos volvemos una especie, para armonizar con otras especies en los ecosistemas. Es el propósito a mi juicio de la nueva internacional que explora Derrida. Una nueva terrestre, ya que las naciones están bien deshilachadas: volvemos una especie, estatus de justicia con vegetales, animales, bacterias, arqueas y hongos. Potenciar nuestra fuerza destructora para volverla restauradora. En este mundo en que el trabajo ya no existe, generar ese híbrido o esa aporía, que resultaría un trabajo ecológico. Mestizaje necesario porque si el antropoceno no es una amenaza al presente, sino la constatación de algo que ya ocurrió, significa que debemos combinar algunas leyendas de tiempos pasados como el trabajo, con alguna de las promesas pos-antropoceno, como la ecología. Palabras descoyuntadas para tiempos descoyuntados.

Como se comprenderá por el subtítulo, mi espectro aquí

es Derrida, un texto suyo de 200 apretadas páginas, lúcido y situado a 7 años de distancia de la sentencia de Crutzen, cuya tardía lectura me ha empujado a escribir una vez más sobre Antropoceno.

Después del antropoceno

Las señales de alarma, el pánico, las lecturas catastrofistas no sirven de mucho. Ningún movimiento nace huendo. Por eso ni largas enumeraciones de problemas, cada cuál mas grave ni la palabra crisis son promotoras de una acción colectiva como la que necesitamos.

Antropoceno ya ocurrió. El 2000, cuando Crutzen lo formuló, era ya tarde. De lo que se trata es de reconocer el presente. Porque casi no pensamos en el presente. Y esta vez sí que necesitamos pensar.

El antropoceno es un hiperobjeto, un cuasi-objeto y un espectro

Es notable que por tres vías distintas lo que se llama objeto (y del otro lado, sujeto) se reconozca insuficiente, parcial y limitado. Los hiperobjetos de Norton, los cuasi-objetos de Serres, los espectros de Derrida, hablan de la

necesidad de recomponer esta piedra angular de nuestra comprensión. Si occidente no se conmovió con la muerte de Dios, la muerte del objeto debería promover un entendimiento acerca de lo que significa descoyuntado.

Antropoceno es una de esas cosas que viven como hiper-objetos, quasi-objetos o como espectros: mal delimitados, distribuidos, sacudiendo a los humanos, plagados de borrosidades, plagados de comportamientos inesperados, oscilantes, incomprensibles en plenitud.

El antropoceno de Derrida

Por supuesto que Derrida no consideró su actualidad –1993 es la fecha de *Wither marxism?*– como antropoceno. Pero enumeró diez características de la actualidad que la parecían relevantes. La enumeración no es oficiosa. Hay rasgos que un antropoceno demasiado naturalizado tampoco ha considerado y que es necesario incorporar. La más grave me parece ser la cuestión de la crisis de partidos, régimen parlamentario, democracia representativa, estados.

Las diez características que Derrida señala son en forma resumida:

1. El paro, esta desregulación mejor o peor calculada de un nuevo mercado, de unas nuevas tecnologías, de una nueva competitividad mundial, merecería hoy día, sin duda, otro nombre, al igual que el trabajo o la producción ...

2. La exclusión masiva de ciudadanos sin techo (*homeless*) de toda participación en la vida democrática de los Estados ...
3. La guerra económica sin cuartel entre los países de la Comunidad Europea misma, entre ellos y los países Europeos del Este, entre Europa y Estados Unidos, entre Europa, Estados Unidos y Japón ...
4. La incapacidad para dominar las contradicciones en el concepto, las normas y la realidad de mercado liberal
5. La agravación de la deuda externa y otros mecanismos conexos conducen al hambre o a la desesperación a una gran parte de la humanidad ...
6. La industria y el comercio de armamentos (tanto los «convencionales» como los de máxima sofistificación tele-tecnológica) están inscritos en la regulación normal de la investigación científica, de la economía y de la socialización del trabajo en las democracias occidentales ...
7. La extensión (la «diseminación») del armamento atómico, que sostienen los mismos países que dicen querer protegerse de ella, no es ya ni siquiera controlable, como lo fue durante mucho tiempo, por estructuras estatales ...
8. Las guerras interétnicas (¿hubo alguna vez otras?) se multiplican, guiadas por un fantasma y un concepto arcaico, por un *fantasma conceptual* primiti-

vo de la comunidad, del Estado-nación, de la soberanía, de las fronteras del suelo y de la sangre ...

9. ¿Cómo ignorar en poder creciente e in-delimitable, es decir, mundial, de esos Estados-fantasmas, superficiales y propiamente capitalistas, que son la mafia y el consorcio de la droga en todos los continentes, incluidos los antes llamados Estados socialistas del Este europeo?
10. Pues, sobre todo, sobre todo, habría que analizar el estado presente del derecho internacional y de sus instituciones ...

De la enumeración precedente, comentaré que antropoceno o la eufemística expresión de calentamiento global, cambio climático o la pachotada de ebullición global, nos encuentran frente a un sistema político incapaz de abordar con cierta eficacia un problema real.

Una combinación de trastornos ha puesto a las agencias públicas (y la ONU es una de ellas) en grave impotencia. Inicié la secuencia en el régimen de partidos, en los partidos, porque esas organizaciones nacidas al alero de la revolución moderna casi por definición, la francesa, han colapsado. Y han llevado en su arrastre, a la caída de la democracia republicana, el parlamentarismo. Y también el sistema educacional, de salud y el orden interno, los territorios de responsabilidad estatal por antonomasia.

Para Derrida, tanto la democracia parlamentaria y liberal, las monarquías constitucionales, los totalitarismos nazi, fascista o soviético dependen de algún modo de los partidos.

Ninguno de estos regímenes ha sido posible sin lo que podría denominarse la axiomática del partido. Ahora bien, como, al parecer, podemos comprobar que se anuncia por doquier en el mundo de hoy, se torna no sólo cada vez más sospechosa (y por razones que ya no siempre, ya no necesariamente «reaccionarias», las de la reacción individualista clásica) sino radicalmente inadaptada a las nuevas condiciones –tele-tecnico-mediáticas– del espacio público, de la vida política, de la democracia y de los *nuevos* modos de representación (parlamentaria y no parlamentaria) que requiere.

Ese fenómeno político, es tan propio del antropoceno como el efecto invernadero causado por los combustibles fósiles, la saturación de fósforo y nitrógeno de la superficie, la pérdida de biodiversidad, la escasez de agua, los contaminantes químicos. Habría que adicionarlo a sus rasgos definitorios.

La única presencia en el desarrollo de Derrida de los aspectos «naturales» del Antropoceno es en la cuestión de la biodiversidad. Lo dijo con todas sus letras

(Y, provisionalmente pero a disgusto, tendremos que dejar aquí de lado la cuestión, sin embargo indisociable, de lo que está sucediendo con la vida llamada «animal», la vida y la existencia de los «animales» en esta historia. Esta cuestión ha sido siempre seria, pero se volverá masivamente ineluctable.)

Fiel a ese dejar “de lado” pero no soslayar, en 1997 en *Cerisy* dedica su reflexión a la cuestión animal. A partir de este texto, entiendo mejor la radicalidad política con que Derrida escribe *Espectros de Marx*. La cuestión animal pasa a tener una perspectiva en la cual se podrían articular políticamente los efectos del Antropoceno. Parte diciéndolo en forma breve y fuerte: “Lo político implica el ganado”. Esto conecta con los gobiernos pastorales de Foucault. Pero tiene una intensidad absoluta.

Más adelante, comentando a Adorno que resulta ser muy lúcido en este aspecto, le corrije su benevolencia con Descartes:

No me creo nada de esto, creo que le cartesianismo pertenece, bajo esa indiferencia mecanicista, a la tradición judeo-cristiano-islámica de una guerra contra el animal, de una guerra sacrificial tan vieja como el Génesis.

La exploración filosófica de Derrida revela en la crueldad animal un rasgo filosófico, justificado de manera poco consistente, por Lacan, Levinas, Heidegger. La falta de mundo con que Heidegger se despacha el tema animal, o la incapacidad de fingir que se finge según Lacan o la ausencia de Rostro para Levinas, son evidenciadas en su inconsistencia por Derrida y merecen un repudio intelectual, tanto como una condena ética, porque sustentan la violencia animal y de pasada, la inter humana.

Quizás Derrida como nadie ha propuesto una argumentación política y filosófica de la sexta extinción que implica el antropoceno. Se encarga de señalarnos que lo animal no es puramente eucarionte no fosotintético:

(aunque para los griegos, la zoografía designaba el hecho de pintar retratos de los seres vivos en general y no solamente la pintura de animales)

Lo animal, entendamos por ello, lo vivo (y sólo hemos desplazado un poco la dificultad), es una distinción que permite hacer una guerra. Y la sexta extinción, es parte de esa guerra a muerte. Y por tratarse de lo vivo, es el planeta por doquier al que se le practica esta guerra a muerte que es el Antropoceno.

Pero, entonces, es estado de cultura y de socialidad regular al que conducirían las guerras humanas, según un designio providencial del *Maschinewese der Vorsehung*, seguiría siendo, en forma de *pax humana*, la prosecución de una guerra sin cuartel contra el animal, sólo un momento de esa guerra a muerte, la cual debería desembocar en un mundo sin animales, sin animal digno de ese nombre y que viviría con vistas a otra cosa que a convertirse en medio para el hombre, ganado, instrumento, carne, cuerpo o ser vivo experimental.

El reconocimiento de la animalidad como una distinción política, infundada, hace de ese reconocimiento uno de los propósitos centrales de la deconstrucción. Sus categorías analíticas más primordiales: la marca, la grama, la hue-

lla, la *différance*, son reconocibles en la actividad vital de todos los seres vivos:

([... Señalo muy deprisa de paso, a título de autobiografía intelectual, que si la deconstrucción de «logocentrismo» ha tenido necesariamente que desplegarse a través de los años en deconstrucción del «falogocentrismo» y luego del «carnofalogocentrismo», la sustitución absolutamente inicial de los conceptos de habla, de signo o de significante por el concepto de huella o de marca estaba de antemano destinada, y de manera deliberada, a traspasar la frontera de un antropocentrismo, el límite de un lenguaje confinado en el discurso y las palabras humanas. La marca, el grama, la huella, la *différance* conciernen diferencialmente a todos los seres vivos, a todas las relaciones de lo vivo con lo no-vivo])

guerras interétnicas

Un punto notable, pero como al pasar, es la calificación el punto 8 de las guerras como inter-étnicas. Y he intercalado la cuestión animal antes de entrar en él, porque ya ve que las guerras interétnicas son parte de las guerras contra los animales.

Si las guerras responden a este tipo de cuestiones, entonces la guerra fría es una mala forma de entender el presente. Porque sopone un conflicto guerrero entre dos sistemas. Es una guerra que posse cierta dignidad olímpica,

una guerra de los cielos. allí se opone el capitalismo al socialismo. Chile, modesto país al borde del mar, puede recibir alguna unción de tan noble estirpe. Los desaparecidos, el bombardeo de La Moneda, el suicidio de Allende, son ecos de un conflicto universal.

Pero si la segunda guerra mundial fue sólo una guerra interétnica, librada por supuesto con/contra los animales (Nelson Arellano me dijo alguna vez que la II Guerra Mundial fue la que movilizó -y mató, ¿no?- más caballos). Entonces el golpe de estado, con sus métodos de guerra sucia, fue una sucia guerra inter étnica, sin ninguna grandeza universal.

Y la guerra fría nunca existió, fueron ejercicios de残酷 y maldad, animados por el odio. Nunca colisionaron capitalismo contra socialismo, porque ninguno de los dos existieron. Ni chocaron de forma caliente ni fría.

Algo de esto señala Derrida, cuando al miedo que genera el espectro debe considerarse también el miedo que el fantasma también se genera a sí mismo. Derrida dice respecto de que “todo el desarrollo «marxista» de la sociedad totalitaria respondía también al mismo pánico” hay “que tomar en serio semejante hipótesis”.

Que el desarrollo de la sociedad totalitaria sea un desarrollo «marxista» no solo es serio, sino que ilustra y sugiere la necesidad de una ruptura con los Espectros de Marx, una ruptura por supuesto más luxemburguista (folleto Junius) que Leninista.

En una palabra, toda la historia de la política europea al menos, y al menos desde Marx, sería la de una guerra despiadada entre cam-

pos solidarios e igualmente aterrorizados por el fantasma, el fantasma del otro y su propio fantasma como fantasma del otro. La Santa Alianza está aterrorizada por el fantasma del comunismo y emprende contra él una guerra que todavía dura, pero una guerra contra un campo que, a su vez, está organizado en base al terror del fantasma, aquel que está frente a él y aquel que lleva dentro de sí.

Los capitalocenistas y la deuda con Marx

Pasemos a las cuestiones más importantes que nos deja planteadas Derrida. La deuda con Marx es la principal. Para Derrida la presencia de los espectros de Marx (así en plural según él mismo se encarga de destacar) es una cuestión de primer orden. Marx posee una connotación de crítica radical al presente.

Nos permitimos diferir en este aspecto y de paso, sugerir se descontinúe el uso de expresiones como capitaloceno, para referirse al presente.

Los tres principales teóricos que alientan una perspectiva marxista al antropoceno son Andreas Malm, Kohei Saito y Jason Moore.

Mientras Saito hace una lectura de textos en que Marx comprende que el metabolismo del hombre con la naturaleza va a producir efectos catastróficos, Malm desdeña el Antropoceno y nos vuelve a situar en el capitalismo, al que le da la connotación de fósil, por el tipo de energía que le da aliento. Moore busca hacer un marxismo no

dual y reconstruye la historia ecológica a la luz de las escuelas de la economía Mundo de Wallerstein.

Digamos que Saito encuentra muchos párrafos en que Marx, sobre todo a la vista de la productividad de la tierra, considera la cuestión de los límites. Marx también puede hacer una crítica de la sensibilidad de su época y de los efectos horribles sobre los seres vivos. Sus cartas de su viaje de senectud a Argel hablan de un anciano sensible a los vegetales y molesto por el ruido de los motores. Pero eso no lo hace un teórico ecologista.

Malm practica un marxismo más ortodoxo, que incluso lo hace reconocerse leninista. Nos llama a no nublarnos la vista con un análisis material que no vea las relaciones sociales de producción.

Moore intenta construir una teoría híbrida entre Marx y el ecologismo.

Capitalismo, capitalismos, capitalizaciones

Los tres de algún modo comparten la cuestión de la existencia del capitalismo. Unas relaciones sociales, que permiten definir la condición actual a partir de la economía, de relaciones sociales de producción y leyes de acumulación, así como del fetichismo de la mercancía, que son el motor de la crisis

Derrida en su texto vacila un poco y se desprende del capitalismo, para insinuar capitalismos y luego capitalizaciones. Sostengo que su vacilación no logra dar una salida consistente. La persistencia del capital, sea como cosa

o como proceso, es la parte más pesada de la deuda con Marx y la que me parece debemos liquidar a la brevedad. Capitalismo es un orden conceptual jerarquizado, que pesa a que debería desnaturalizar la economía y permitir hacer una crítica de los fetichismos, nos sigue anclando en la dualidad naturaleza/sociedad, el orden fundante de occidente.

Mientras creamos que es el orden social –y no la actividad ecosistémica de los seres– sea en forma de economía o de sociedad, lo que genera dinámicas socio-naturales, no lograremos dar una perspectiva práctica a nuestros análisis. La noción de que la actualidad es el capitalismo sólo impide una comprensión cabal de lo que ocurre. Impide transformar lo que nos ocurre. Seguirá siendo algo que nos ocurre.

La nueva internacional

Antes de adentrarnos en la nueva internacional, habría que considerar aquellas que tuvieron vocación de ser tales: la IV y la situaciónista. La IV de Trotsky y sus herederos, embebida en el marxismo leninismo, cerrada a influencias amables, como Isaac Deutscher o Simone Weil, condenada a la extinción. Valiente gesto de situarse en la oposición, la minoría, de volver la espalda al poder a partir de las convicciones. Actitud antropocénica si se quiere en tanto huele que occidente no va más. Pero atada a fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, desarrollo. Crisis explicada en el mismo lenguaje de occidente. En cambio, la internacional situaciónista, hasta hoy encanta mediante sus textos, y seguimos viviendo en medio de una sociedad del espectáculo. Un pequeño grupo de acciones, que sin situarse en el horizonte sacrificial de occidente, supo estimular *performances, happenings*. Lamentablemente vivió el desmembramiento polémico de las organizaciones minoritarias de izquierda. Las mayoritarias no se desmembran mientras hay comida en la mesa, pero las pequeñas generan un proceso intelectual de fragmentación a partir de cualquier idea renovadora.

Y en cuestiones de organización de una nueva internacional, es poco o nulo, lo que podemos tomar de ellas para abordar el desafío.

Las prototipias del presente

Derrida también señala la necesidad de organizarse.

Romper con «forma de partido» o con esta o aquella forma de Estado o de Internacional no significa renunciar a toda forma de organización práctica o eficaz. Es precisamente lo contrario de lo que importa aquí.

Aunque no cargue a lo que llama nueva internacional la responsabilidad de esta tarea, es día a día evidente que aquí se concentran las dificultades.

La confianza excesiva en la web y las redes sociales, ha limitado los encuentros. Países neoliberalizados en extremo como el nuestro han copado los espacios públicos con negocios.